

tá fundado sobre este principio, y todas las religiones proceden sobre la creencia, que para conseguir perdon el pecador es necesario que haga reparacion á la justicia de los Cielos. De aquí la infinita variedad de sacrificios, victimas, y expiaciones, que han llenado á la tierra. El gran Sacrificio que el Redentor ofreció por la culpa, coincide con estos sentimientos naturales, en dar aliento y consuelo al corazón. Aquel, nos manifiesta la pena de la culpa pagada por un personaje divino en representacion nuestra, y nos anima á considerar al Gobernador del mundo, como misericordioso hácia el culpado, en concordia con el orden y la justicia. Pudiera, con todo, quedar alguna inquietud con respecto á la extension de aquella misericordia para nuestro propio caso en particular. Un Soberano invisible es una idea tremenda, un Ser Omnipotente, desconocido, es siempre formidable y capaz de oprimir el espíritu, si no se nos hubiese revelado un intercesor, junto con aquel soberano. Este intercesor es uno que vivió y obró en nuestra propia naturaleza; que no solo conoce sino que experimentó nuestra fragilidad; que tiene todos los sentimientos de un hermano por las debilidades y desgracias humanas; que él mismo pasó por el valle de la *sombra de la muerte* que al presente se vá abriendo á nuestra vista; á cuya poderosa mediacion con su Padre, tenemos todo estímulo é incentivo para encomendar la carga de nuestro espíritu desprendiendose de las ligaduras mortales. Tal es la provision que el Christianismo ha preparado para consolar las ultimas horas de los hombres. La expiacion y la intercesion de Christo son el refugio del pecador penitente, y el consuelo del justo. Por ellas, el trono del universo está rodeado de un círculo de misericordia: la nube que se intepornía entre este y el mundo invisible, comienza á dispersarse; y por entre las tinieblas rompió brillante el rayo de la esperanza.

Pero lo que completa el triunfo del hombre bueno sobre la muerte, es la perspectiva de una felicidad eterna. Este fué el grande y final objeto por que han suspirado todas las naciones, como el unico remedio completo de las miserias de la vida, y de los temores de la muerte. A este termino, las tribus ilustradas y las ignorantes, las civilizadas y salvages de la especie humana, han dirigido sus anhelantes ojos, asiendose con ansia de todo argumento, y entregandose

apasionadamente á toda esperanza, que pudiera prometerles una Deidad propicia, y una prolongacion de existencia en otro estado mas feliz. Pero mas allá de deseos, y debiles expectativas, apenas podia alcanzar la luz de la naturaleza. Aún las almas mas cultivadas y filosoficas, quedaban en penosa incertidumbre á la hora de la disolucion. El Christianismo puso termino á toda perplejidad y dudas sobre este importante asunto: rasgó el velo por el qual pretendió con tanto esfuerzo penetrar la razon, y ha desplegado patentemente á la vista las habitaciones futuras de los espíritus de los justos, las mansiones del eterno reposo, *la ciudad del Dios vivo*. No solo nos ha informado de estar preparado para el hombre bueno un estado de perfecta felicidad, sino que ha añadido á su informe tal variedad de circunstancias, que hacen sensible á nuestra imaginacion aquel estado, y que animan nuestras esperanzas. Lo representa como asegurado completa y firmemente por la benigna interposicion del Salvador del mundo. Lo describe como *una herencia* para la qual ha dado titulo y derechos á sus secuaces; y de la que tomó posesion él mismo á nombre nuestro, levantandose del sepulcro, como *los primeros frutos de los que dormían*; y entrando en las regiones celestiales baxo el caracter de nuestro *precursor*. „Yo soy la resurreccion y „la vida. El que crée en mí aunque hubiere muerto, vivirá. Doy „á mis ovejas vida eterna. Subo á mi Padre y vuestro Padre, á mí „Dios y vuestro Dios.” \*

Por esta razon, para los que han vivido una vida virtuosa y mueren en la fé de Jesus, cambia del todo el aspecto de la muerte. No es mas para ellos el espectro que se acerca con su vara de hierro, sino el mensajero que les trae nuevas de vida y libertad. La perspectiva que les presenta baña de deleite sus almas. Desde el mismo valle de la sombra de la muerte, descubren *abundosos pastos*, y *cristalinas fuentes* que fortalecen con vigor de una dichosa inmortalidad. Se contemplan como avanzando, no para yacer silenciosos y solitarios en la obscuridad del sepulcro; no para vagar sin reposo por los vastos desiertos del universo, y ni aun siquiera para pasar á una region en la que son absolutamente extrangeros y desconocidos, sino

\* S. Juan XI.—25, XX.—17.

para entrar en una tierra, nueva, es verdad, á la vista, pero frecuentada mucho antes por la fé y esperanza; en donde continuarán baxo el cuidado del que ha sido su custodia; serán reunidos á muchos de sus antiguos amigos, y de los seres que fueron objeto de su amor; y admitidos á la sociedad de la *innumerable multitud, congregada de todas las naciones, y lenguas, y pueblos que están ante el trono de Dios*. Ellos dexan las heces de la naturaleza, y truecan esta estrecha y triste habitacion de la tierra por las gloriosas mansiones de su Padre. Verdaderamente que son bienaventurados los que mueren en esta esperanza, y dichosos los muertos en esta fruicion, *que descansan de sus trabajos, y son seguidos de sus obras*. Los hombres buenos están ahora detenidos en el atrio del templo: la muerte los introduce en el santuario de la Divinidad. Transitan aquí por territorios de destierro y peregrinacion: la muerte los traslada á su propia morada, á la tierra natal de los espíritus. En este mundo están divididos unos de otros, y mezclados con los indignos y viles: la muerte une en una asamblea á todos los puros y justos. *Han parecido muertos á los ojos de los insensatos, su salida del mundo se ha tenido por afliccion, y su separacion de nosotros por una total ruina: pero sin embargo están en paz. Vivirán eternamente; su recompensa está en el Señor, y los cuida el Altísimo. Recibirán un reino admirable, y una diadema resplandeciente de gloria.* \*—O Muerte! en donde está ahora tu aguijón? O Sepulcro! en donde está tu victoria? En donde los temores con que por tanto tiempo has aterrorizado á las naciones? En donde están tus aridos y desiertos caminos, las cavernas de las sombras y espectros, las aborrecidas mansiones de las tinieblas y de la corrupcion? Al toque de la vara divina, las horrorosas visiones se han desvanecido: el encanto ha desaparecido: la aurora de la mañana celestial ha dispersado tu funesta niebla; y en lugar de las *habitaciones de dragones*, aparece el paraiso de Dios.

Pero suponiendo vencidos, tanto el pesar de dexar la vida como el temor de entrar en un estado futuro, queda todavía una circunstancia que hace la muerte formidable á muchos; y es el choque que la naturaleza aprehende que ha de sufrir al separarse el alma del

\* Sabiduría III.—2, 3.—V.—16, 17.

cuerpo. Convengo en que debe aparecer formidable esta separacion, para aquellos cuyos languidos espíritus no poseen un fondo interior de que sacar fuerza y consuelo. El vigor y firmeza de calma se requieren particularmente para sostener á la naturaleza en esta ultima extremidad; y esta fuerza es suplida por la religion. El testimonio de una buena conciencia, y el recuerdo de una vida virtuosa, una confianza bien fundada en la aceptacion divina, y una esperanza firme de futura felicidad, son principios suficientes para dar presencia de espíritu, y fortaleza de corazon aún en medio de la agonía. Hasta que alto grado sean capaces de suspender ó aliviar los sentimientos de la pena, lo he demostrado antes por la conducta magnanima de los que han sufrido la muerte en la causa de la conciencia y de la religion. ¡Quantas veces no los ha visto el mundo marchando al encuentro de este pretendido rey de los terrores, no solo con serenidad, sino aun con alegría, elevandose por las perspectivas y esperanzas divinas hasta una total indiferencia y menosprecio de los dolores corporales!

No sin razon los hombres buenos, y de profundos pensamientos, consideran como necesaria una asistencia particular de los Cielos, á la hora de la muerte. Acostumbrados á creer, que en todas las graves dificultades de su vida ha velado sobre ellos la bondad divina, tienen motivo para concluir que en la ultima no les abandonará; sino antes bien, que por lo mismo de ser mas necesaria en aquel trance, será tambien comunicada con mayor liberalidad. Por esto, ha sido el consuelo del bueno en todas las edades, una persuasion tan conforme con la benignidad y compasion del Padre de la clemencia. „Mi carne y mi corazon desmayaron; pero Dios es la fuerza de mi alma. En la region de la sombra de la muerte no temeré males, porque tú estas conmigo.” Quando *la vara y cayado del Pastor de Israel* son alargados á sus siervos moribundos, la naturaleza decadente no necesita mas apoyo. El influxo secreto de su Espíritu vivificador es suficiente para dar consuelo y fortaleza mientras dura el penoso combate de la mortalidad; hasta que por ultimo llegando el momento en que *la cuerda de plata es rota, y la redoma de oro quebrada*, su Protector Omnipotente lleva consigo el espíritu inmortal, ileso de la caida de su tabernaculo terrestre, y lo coloca

en la mansion de la dicha. ¡Quan feliz y respetable es tal conclusion de la vida humana, quando uno dexa de este modo el teatro del tiempo, honrado y sostenido por la presencia del Criador, y gozando hasta el ultimo momento de reflexion el agradable pensamiento de que no ha vivido en vano. „He peleado buena batalla, he acabado „mi carrera, he guardado la fé. En lo de adelante me está reser- „vada la corona de justicia, que el Señor justo Juez me dará en „aquel dia.” \*

Despues de estas consideraciones sobre las ventajas que poseen los hombres buenos para vencer los temores de la muerte, el primer sentimiento que debe excitarse en nuestras almas es el de gratitud á los Cielos por las esperanzas que nos dispensa la religion de Jesu-Christo. ¡Quan abatida y calamitosa era la especie humana, mientras que el temor de la muerte colgaba pendiente, como negra nube, sobre los habitantes de la tierra, y que despues de las penalidades de la vida, no se les presentaba por conclusion final de la escena de la existencia, sino el melancolico silencio del sepulcro; ó, si se les abría un estado futuro, era este cercado de todas aquellas formas de horror que la conciencia delincuente podia sugerir á una imaginacion aterrada! El cambio mas dichoso que jamas se obró en las circunstancias de la raza humana, es el producido por los descubrimientos con que fuimos favorecidos, respecto al gobierno del universo; la redencion del mundo, y el destino futuro del hombre. ¡Quanta dignidad se confirió por esto al estado y al carácter humano! ¡Que luz y alegría se ha introducido en nuestra habitacion terrena! ¡Quan eterna alabanza es debida á Aquel „que segun su grande „misericordia nos ha reengendrado para esperanza de vida, por la „Resurreccion de Jesu-Christo de entre los muertos, para una „herencia incorruptible, incontaminada, é inmarcesible, reservada en „los Cielos!” †

El otro efecto que debe producir el asunto que hemos considerado, es un vivo deseo de adquirir las ventajas que disfrutan los hombres buenos á la hora de la muerte. El camino que conduce á ellas

\* S. Pab. Tímo. IV.—7, 8.

† Ep. 1.<sup>a</sup> S. Pedro I.—3, 4.

es llano y obvio: una muerte feliz y tranquila está enlazada, por decreto de los Cielos, con una vida buena y virtuosa. Renunciemos á ocupaciones, y placeres criminales, temamos á Dios y observemos sus mandamientos, tengamos *fe pura*, con *buena conciencia*, y seamos utiles á la especie humana, si deseamos consuelos y disposicion de animo varonil en nuestras ultimas horas. Todo hombre sabio debe considerar como el mas importante de sus negocios, estar preparado para este trance decisivo de su felicidad. Con suma propiedad se ha repetido, que la muerte es la piedra de toque de la vida. Por mas que el hombre haya sostenido su caracter con estimacion y aplauso, mientras lo ha presentado sobre el teatro activo del mundo, si al fin viene á caer en abatimiento y terror, todo su honor precedente queda perdido; porque parte baxo la sospecha y acusacion de una conciencia delincuente, ó de un animo pusilanime. Pueden la simulacion y astucia engañar al mundo en las otras partes de la conducta humana, pero pocas veces se sostiene el artificio en la hora de morir; y aun en estos casos raros, ¡quien que conozca al corazon del hombre, no recela que luchan con trabajoso combate la vanidad y verguenza de desdecirse practicamente, por una parte, y los genuinos sentimientos de la naturaleza, por otra? Generalmente, cae la mascara y aparece patente el caracter propio. Quando vemos la escena de la vida cerrandose con dignidad y animo reposado, inferimos naturalmente la integridad y fortaleza del actor que se retira: nos inclinamos á creer que la asistencia divina sostiene al alma, y presagiamos su transicion á mas dichosa asistencia. „Con- „templa al hombre recto, y mira como su termino final es la paz.”

La ultima instruccion que suministra nuestro asunto, es relativa al modo con que debe hallarse afectado el hombre bueno y sabio, hácia la vida y la muerte. Tal ha de ser su disposicion, que ni se sienta servilmente apegado á la una, ni bajamente temeroso de la otra. La vida es un don del Criador, que puede justamente amar; y mas todavía, que está obligado á conservar por todos los medios, para continuar siendo util en el puesto de deber en que le ha colocado la Providencia. Pero hay principios mas nobles y exaltados á que debe estar subordinada la vida. Siempre que la religion pura, la virtud genuina, ó el verdadero honor, llaman al hombre al peli-

gro, la vida debe ser arriesgada sin temor. Hay un generoso menosprecio de la muerte, propio de los que caminan por la fé de la inmortalidad, manantial del valor en un Christiano. Su conducta debe manifestar la elevacion de su alma sobre el mundo presente, debe descubrir la libertad que posée de seguir los nativos sentimientos de su espíritu, sin ninguna de las restricciones y cadenas que el temor de la muerte impone á los viciosos y afeminados.

Pero al mismo tiempo, este menosprecio racional de la muerte, debe distinguirse cuidadosamente de aquella indiferencia inconsiderada é insensata, con que algunos han afectado tratarla. Esto es lo que no puede justificarse sobre ningun principio de la razon. La vida humana no es un juguete con que puedan divertirse los hombres á su antojo. La muerte, baxo qualquier aspecto, es un evento importante: es la crisis mas solemne de la existencia humana. El hombre bueno tiene razon para esperarla ó salirle al encuentro si el deber lo exige, con resolucion y espíritu; pero ningun está autorizado para tratarla con ostentosa ligereza. El termino de la vida demanda quanto puede tener de mas serio y varonil el pensamiento: requiere toda la reminiscencia y recogimiento de que somos capaces, para que con disposicion propia de seres dependientes, y dignidad conforme á la criatura dotada de inteligencia, quando el polvo haya de volver á su polvo, podamos rendir el espíritu á aquel que nos lo dió.

## NOTA.

*En la presente serie se verá el discurso XII intitulado, Sobre la union de la piedad y la moral; asunto de alta importancia, y esencialmente enlazado con las costumbres y orden de las sociedades civiles. Nunca podrá haber exceso en el empeño de que se propague entre los pueblos, ideas rectas y exactas sobre materia de que tanto pende la moralidad pura, y civilizacion verdaderamente cristiana de ellos. Por esto sería muy de desear, que todas aquellas personas en cuyas manos caiga el expresado Discurso, y deseen cooperar á la mayor extension de las instrucciones útiles á la comunidad, no perdiesen las ocasiones de hacer su lectura tan general quan posible sea.—Esto es en quanto al argumento. Por lo que toca á la ejecucion, creo, hasta donde pueden llegar mis conocimientos para juzgar acerca de este genero de composiciones, que nada hay de quanto hemos visto de producciones modernas, bien en la oratoria del foro, de la tribuna, ó del pulpito, que, respectivamente á composicion, le sea superior, ó lleve mas marcado el sello de la elocuencia masculina, impetuosa, y dominante de Demostenes. Qualquiera que se haya deleitado con la lectura y estudio de las Filipicas pronunciadas por el primer Orador Griego, y en opinion de muchos respetables Jueces sobre la materia, el mas perfecto de los conocidos hasta el presente, y comparare con ellas [especialmente con la celebrada oracion al pueblo de Atenas sobre el arreglo de los negocios del Estado,] varios discursos de Blair, no podrá menos sino percibir en estos tan estrechas afinidades con aquellas, que me parece habrá de convenir en que el discipulo es digno del maestro.*

*El Discurso XV Sobre el modo de morir con dignidad y fortaleza de animo, es uno de los mas nobles y varoniles que ha podido producir la Filosofía racionalmente Estoica del Christianismo.*

*Si las publicaciones de estas Series fueren tan bien acogidas del Público, como hasta ahora parece, contribuyendo siquiera para sufragar á los gastos de la impresion, el traductor continuará gustoso en su trabajo.—T. Junio 20 de 1833.*